

Usando como plantilla la carta del diputado autonómico Antoni Camps Casasnovas he reescrito su discurso para desenmascarar lo que en realidad quiso decir pero no se atrevió, gracias diputado por secundar lo que muchos pensábamos:

Definitivamente, son unos recortes políticos

Los recortes en educación, que algunos políticos están dispuestos a secundar, ha dejado al descubierto algo que algunos hemos denunciado en otras ocasiones y que no es otra cosa que la utilización política por parte del gobierno del sector educativo. Estoy convencido que estos recortes nada tienen que ver con cuestiones económicas, ni siquiera estratégicas, y que la motivación principal es puramente política. Es evidente que quienes trabajan una media de 4 días a la semana (mucho menos que el resto de los “trabajadores”), por un sueldo medio bruto de unos 57.000 euros anuales (mucho más que el resto de los “mortales”), pocos motivos económicos pueden tener para imponer unos recortes en la educación pública, cuando otros centros educativos religiosos están viendo ampliados los fondos disponibles, como los del Opus Dei en el Parc Bit. Está claro que no existe, o no debería existir, una motivación de origen económica para los recortes.

Estamos acostumbrados a que los partidos políticos de derechas, los lobbys religiosos y los grupos de presión de ultraderecha se preocupen y se manifiesten contra modelos educativos laicos que incluyan a todo el mundo y que premien con las mismas oportunidades a cualquier individuo nacido en el estado. Entiendo que, en esos casos, hay un cierto malestar en la “comunidad derechista” y especialmente en los obispos, ante esos esperanzadores datos y, en consecuencia, se busquen fórmulas para empeorar las subvenciones públicas, incluso se apliquen recortes para que el sistema educativo público no siga mejorando.

Y ya vemos como estas cuestiones, que afectan gravemente a la formación de nuestros hijos y a su futuro, así como a nuestra democracia, no han dejado de preocupar en lo más mínimo a unos señores interesados solamente en convertir las aulas en un campo de batalla ideológico. Su preocupación no es económica (por supuesto no es pedagógica), es política. No buscan mejorar la calidad de la enseñanza, ni la modernización de las pautas educativas (están anulando la libertad de cátedra y volviendo a introducir la religión en el currículum, en detrimento de una ciencia humana moderna como la filosofía). No buscan que los alumnos adquieran unas competencias que les hagan mejores para afrontar los retos del futuro. La prueba está en que no han hecho nada durante el tiempo que llevan en el gobierno por mejorar los demoledores datos de los recortes sobre la educación de nuestros hijos, y que durante mucho tiempo, la derecha se alió con las constructoras para ofrecer trabajo fácil a miles de jóvenes que abandonaron su educación, fomentando así el fracaso escolar. Y, de hecho, aún esperamos que los políticos del partido popular muestren cierta preocupación por el bajo nivel educativo de Baleares. Hoy estos políticos, lejos de interesarse por mejorar la

educación, están haciendo un triste papel, al convertirse en un mero tentáculo de los intereses ideológicos de la derecha autoritaria (es decir, que no dialoga nunca) y de la iglesia católica.

En el fondo, la única obsesión de estos colectivos es poder seguir transmitiendo su visión única y dogmática del mundo (para eso están hablando de tener el control sobre los contenidos que incluirán los libros de texto) y poder exhibir sus crucifijos. Sólo ven en los colegios el instrumento perfecto para difundir el patriotismo católico autoritario y para echar de la educación cualquier signo que pueda recordar que somos parte de un país democrático, laico y plurilingüe. Buscan en los colegios un motivo para hacer oposición a la democracia, y les importa muy poco si ello perjudica a los alumnos, a los que utilizan, de forma desvergonzada, como escudos humanos para conseguir sus objetivos políticos.

Este grupo de políticos, que están recortando la educación pública y subvencionando colegios del Opus Dei, no quieren formarse en ideales democráticos para que los alumnos puedan adquirir conocimientos de esta forma de gobierno, son los mismos que hacen política en el parlamento e intentan adoctrinar a los padres y a la ciudadanía mandando cartas y manipulando los medios en el patriotismo autoritario y católico radical. Son los que presionan y hacen bulling a tantos profesores sensatos, serios, laboriosos, tenaces y rigurosos que han decidido hacer huelga y cuyo único objetivo es educar a sus alumnos, sufriendo, además, en silencio, las amenazas, las burlas y las suspensiones de empleo y sueldo de los que están en el gobierno.

Por otro lado, es malo saber que los salarios que se van a descontar a los profesores huelguistas (aproximadamente 130 euros al día, más la parte proporcional de la paga extra de navidad y, como novedad, los sábados y domingos) serán destinados por la Conselleria a finalidades que si tendrán relación con el futuro de sus intereses políticos. También conviene saber que, hasta la fecha, a los instigadores de estos recortes, léase políticos derechistas apoltronados, no les van a afectar estos recortes, ni a su sueldo (recordemos que cobran unos 57.000 euros al año) ni a la educación de sus hijos (a los que mandan a instituciones privadas o católicas). En esta ocasión estos señores, que únicamente trabajan para desestabilizar los principios democráticos en los que se basa nuestro estado, tampoco verán recortados sus emolumentos a diferencia de los profesores que intentando defender la democracia van a ver como se reducen sus salarios de forma agigantada. Todo un acierto en aras de la desigualdad.

Para finalizar, me gustaría destacar la necesidad urgente de reconversión del sistema político. Son demasiados años de inercias y vicios que nos han llevado a obtener los peores niveles democráticos de Europa. En una sociedad democrática, el político que no funciona, no dialoga o no obtiene unos mínimos resultados de pacto social, es despedido. En cambio, en el gobierno actual no tiene consecuencia

alguna el ser un mal político y un mal demócrata. No es de recibo que con el dinero de todos estemos pagando a políticos que gobiernan mal, deforman o manipulan, o no muestran ningún interés en reciclarse. Es imprescindible apostar por un sistema de evaluación continua para los políticos. Se debe poder medir sus resultados y pedir explicaciones si no se alcanzan los objetivos. Necesitamos una sociedad moderna y de calidad, con unos políticos bien preparados y motivados. Y quien no quiera sumarse a este carro, que lo abandone, o directamente que los ciudadanos prescindan de sus servicios.

Lo positivo de esta situación política es que sabremos, con nombres y apellidos, quienes están preocupados por el futuro de nuestros hijos, y quienes, por el contrario, juegan con la educación para conseguir objetivos ideológicos.

Pau González Gost